

Luchas políticas en una revista chilena de historietas: Okey, 1949-1965.

Rojas Flores, Jorge.

Cita: Rojas Flores, Jorge (2014). Luchas políticas en una revista chilena de historietas: Okey, 1949-1965. *Cuadernos de historia (Santiago)*, (40) 115-145.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jorge.rojas.flores/8>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.

Para ver una copia de esta licencia, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <http://www.aacademica.org>.

CUADERNOS DE HISTORIA 40

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS
UNIVERSIDAD DE CHILE JUNIO 2014: 115 - 145



LUCHAS POLÍTICAS EN UNA REVISTA CHILENA DE HISTORIETAS: *OKEY*, 1949-1965*

*Jorge Rojas Flores***

RESUMEN: Este artículo busca indagar la presencia de contenidos políticos en *Okey*, la revista de historietas más importante de los años 50, que se publicó entre 1949 y 1965. La investigación pretende identificar la forma en que los mensajes originados en historietas, en su mayoría creadas en Europa y Estados Unidos, circularon en países periféricos como Chile. De paso también aspira a proponer una metodología de trabajo con historietas que utilice de forma sistemática este tipo de fuente documental. Los valores políticos que muestra la revista son variados. En este artículo nos concentraremos en el colonialismo y las tiranías.

PALABRAS CLAVE: historietas, colonialismo, tiranías, cultura de masas.

POLITICAL STRUGGLES IN A CHILEAN COMICS MAGAZINE: OKEY, 1949-1965

ABSTRACT: *This article shows the presence of political content in the most important comic book of the 50, Okey, published between 1949 and 1965. The objective is identify how messages originated in comics, created mostly in Europe and the United States, circulated in a peripheral*

* Este artículo es producto del Proyecto Fondecyt Regular N° 1130205, dirigido por el autor. Agradezco los comentarios que me hizo Luis Rojas a una versión preliminar de este texto.

** Doctor en Estudios Americanos por la Universidad de Santiago de Chile. Académico investigador de la Universidad de Santiago de Chile (USACH). Correo electrónico: jorgerojasflores@gmail.com.

country like Chile. Incidentally it also aims to propose a methodology using systematically this type of documentary source. In this article, among many political values detected in this magazine, we analyses colonialism and tyranny.

KEY WORDS: comics, colonialism, tyranny, mass culture.

Recibido: noviembre 2013

Aceptado: mayo 2014

Introducción

En este artículo conoceremos la forma en que se hicieron presentes algunos contenidos políticos en una revista de historietas como *Okey*, dedicada a la entretención juvenil y familiar, que alcanzó alta popularidad en Chile y sus países vecinos en los años 50. Nos interesan en particular los mensajes que circularon en sus páginas desde 1949, año de su creación, hasta 1965, cuando modernizó su formato.

Como el contenido político abarca muchas dimensiones, en particular nos interesa comprender el modo en que se proyectaron mensajes referidos a la dominación colonial y la lucha contra diversas formas de tiranía. Con ello, como se podrá suponer, no se agotan todas las posibilidades que brinda el acercamiento al mundo de “lo político”, pero nos permite abordar dos ejes temáticos muy recurrentes en esta época.

Con ello, buscamos identificar la forma en que los mensajes originados en series de historietas creadas en Europa y Estados Unidos circularon en países como Chile. De esta manera, esperamos contribuir al conocimiento de los modos en que el ambiente político propio de la época impregnó las historietas, uno de los espacios más típicos de la cultura de masas del período. Aunque gran parte de su contenido no surgió en Chile, fue la industria editorial local, en este caso representada por *Zig Zag*, la que seleccionó, tradujo y adaptó las series que luego serían seguidas por los lectores. Aunque resulta complejo poder saber los efectos que produjeron estas lecturas, sí sabemos que se trató de publicaciones exitosas, que impregnaron el tiempo libre de miles de niños y jóvenes.

Los escenarios y las tensiones de la época

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial, la política local se vio afectada por la fuerte pugna entre comunismo y capitalismo, lo que se evidenció particularmente a partir de 1946 durante la vicepresidencia de Alfredo Duhalde y sobre todo

desde junio de 1947, bajo el gobierno de Gabriel González Videla¹. En todo caso, el anticomunismo (del cual se conocieron varias etapas) no significó un hostigamiento permanente y la libertad de prensa volvió a sus cauces más tradicionales con la llegada al poder de Carlos Ibáñez en 1952². Eso no impidió que, en sucesivos momentos, reapareciera la furia anticomunista, sobre todo en el contexto electoral de 1964, límite temporal de nuestra investigación³.

A pesar de algunos estallidos sociales que parecieron fuera de control (1949, 1957), varios episodios de represión política amparados en la ley y algunas conspiraciones militares que no prosperaron, el descontento social y político se mantuvo dentro de ciertos límites acotados y la negociación política se impuso. Estas y otras circunstancias ayudaron a reforzar el mito de que la institucionalidad y el apego a la legalidad eran característicos del caso chileno y un rasgo excepcional a nivel latinoamericano. Esto se vio reforzado a partir del refugio que se dio a varios líderes políticos e intelectuales provenientes de países donde se vivía bajo regímenes dictatoriales.

En política exterior, los sucesivos gobiernos se alinearon con Estados Unidos, aunque el apoyo tuvo distintos niveles de intensidad. Gabriel González fue uno de los más incondicionales y posiblemente el más expuesto a las presiones del gobierno norteamericano. Carlos Ibáñez, por su parte, simpatizó con la “tercera vía” propuesta por Juan Domingo Perón, hostil a Estados Unidos, aunque el experimento no fructificó tras la caída del líder argentino en 1955. El presidente Jorge Alessandri fue un aliado algo díscolo de Washington, aunque su gobierno

¹ Carlos Maldonado, *ACHA y la proscripción del Partido Comunista en Chile, 1946-1948*, Santiago, Flacso, Documento de trabajo N°60, marzo/1989; Gabriela Martínez Navarrete, “Unidos contra el comunismo. Ideología política y medidas coercitivas contra el Partido Comunista en Acción por Chile, 1947-1949”, *Revista Historia y Patrimonio* N°3, recurso electrónico de UDP, disponible en: http://www.udp.cl/facultades_carreras/ciencias_sociales-historia/esc_historia_revista.asp. Cristián Garay y Ángel Soto, *Gabriel González Videla: “No a los totalitarismos, ya sean rojos, pardos o amarillos ...”*, Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2013; Carlos Huneeus, *La Guerra Fría chilena: Gabriel González Videla y la Ley Maldita*, Santiago, Editorial Debate, 2009.

² Sobre los espacios de tolerancia y libertad en la sociedad chilena a lo largo del siglo XX hay distintos balances. Cfr. Tomás Moulian, *La forja de las ilusiones: el sistema de partidos, 1932-1973*, Santiago, Flacso, 1993; Tomás Moulian, *Fracturas: de Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*, Santiago, Lom Ediciones, 2006; Julio Pinto y Gabriel Salazar (Coord.), *Historia contemporánea de Chile*, 5 vols., Santiago, Lom Ediciones, 1999-2002; Juan Carlos Gómez, *La Frontera de la democracia: el derecho de propiedad en Chile, 1925-1973*, Santiago, Lom Ediciones, 2004.

³ Marcelo Casals Araya, *Anticomunismos, política e ideología en Chile: la larga duración de la “campaña del terror” de 1964*, Santiago, tesis de Magíster en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2012.

y el de Eduardo Frei fueron receptores de una importante ayuda norteamericana, sobre todo por temor a la atracción que provocaba la experiencia cubana⁴.

El modelo desarrollista alcanzó un alto nivel de expansión, aunque en los años 50 se comenzó a debatir sobre los cambios que se debían aplicar para resolver temas pendientes como la inflación, la dificultades para importar materias primas y maquinarias, y la estrechez del mercado interno. Varias propuestas fueron convergentes en considerar la necesidad de llevar a cabo reformas estructurales, ya sea para contener el avance de la izquierda como por la justicia de sus planteamientos.

La vida social se modernizó notablemente con la migración campo-ciudad en la década del 50, mientras en algunas zonas rurales la agitación campesina preparaba el camino a la activación social de los años 60. Conquistado plenamente el derecho a voto femenino en 1949, siguió creciendo la presencia de la mujer en la esfera pública, aunque con muchas restricciones en la oferta de trabajos y los niveles de ingreso.

En este escenario político, social y económico, la cultura de masas se expandió notablemente, pasando casi inadvertida para los intelectuales de la época. Los contenidos políticos que acompañaron la industria de la entretención no fueron un tema que despertara mayor preocupación. Solo algunos grupos católicos mostraron interés por la influencia del cine. Recién a fines de los años 60, fuera de nuestro período, surgió cierta polémica debido a algunas denuncias que planteaban los peligros de alienación y control ideológico que acompañaban la masificación de la televisión, las fotonovelas, la novela romántica y las historietas⁵.

En el plano valórico, las costumbres siguieron subordinadas a códigos tradicionales, aunque la vida nocturna se amplió notablemente y hubo una creciente tolerancia hacia una mayor dosis de sensualidad en las revistas ilustradas (no tanta como para aceptar un desnudo de Marilyn Monroe en *Pobre Diablo*, en 1952). En cambio, el vestuario femenino siguió estando expuesto a restricciones, así como los límites de lo permitido para una mujer respetable.

⁴ Joaquín Fernandois, *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial, 1900-2004*, Santiago, Ediciones de la Universidad Católica de Chile, 2005; Joan Garcés, *Soberanos e intervenidos: Chile, la Guerra Fría y después*, Santiago, Ediciones BAT, 1995.

⁵ Jorge Rojas Flores, *Las historietas en Chile, 1960-1980. Industria, discursos y prácticas sociales*, Lom Ediciones, Santiago, 2014 (en edición).

La vida cultural se vio especialmente influida por el creciente protagonismo de Estados Unidos⁶. Esto se puede observar claramente en la industria del cine. En las historietas, en cambio, las series norteamericanas debieron competir por un tiempo prolongado con la abundante producción europea.

La revista Okey

Desde antes de la aparición de *Okey* se conocían revistas y suplementos con historietas, como *Album Mickey*, desde 1937, y *Pulgarcito*, a partir de 1938. Por tanto, la idea de publicar una revista como *Okey*, dedicada enteramente a historietas, no fue completamente novedosa. En Europa y América Latina ya había buenos ejemplos a seguir, y es probable que la Editorial Zig Zag los haya tenido como referentes. Algunas publicaciones francesas fueron muy influyentes, como *Coeurs Vaillants* (desde 1929), *Le Journal de Spirou* (creada en 1938), *Coq Hardi* (a partir de 1944), *Vaillant* (desde 1945) y *Mireille* (desde 1953). Sus orientaciones ideológicas eran variadas (había desde comunistas hasta conservadoras), aunque algunas no manifestaban una posición muy definida. Un elemento transversal a todas ellas fue su tendencia nacionalista, que hizo retroceder la influencia del cómic norteamericano⁷. También se puede apreciar en estos años la importancia de las revistas argentinas, algunas de las cuales circulaban en Chile, como *El Tony* (creada en 1928), *Patoruzito* (1945-1963), *Aventuras* (1947-1951), *Salgari* (1947-1950), *Cinemisterio* (1950) y *Misterix* (1948-1965), adaptando algunas de sus series⁸. El cómic norteamericano

⁶ Stefan Rinke, *Encuentros con el yanqui: norteamericanización y cambio sociocultural en Chile, 1898-1990*, Santiago, Dibam, 2013.

⁷ *Le Journal de Spirou* fue la revista francesa más exitosa, con 300 mil ejemplares en circulación. *Vaillant* tuvo un tiraje de 100 mil y varias de sus series eran de tono izquierdista, acorde con su dirección comunista, aunque también consideraba humor liviano y series con héroes más bien clásicos. En esto se diferenciaba de revistas como *Mon Camarade*, mucho más militante y de alcance más limitado. *Coeurs Vaillants*, en cambio, era católica. Al respecto, véase Joel E. Vessels, *Drawing France: French Comics and the Republic*, Jackson, University Press of Mississippi, 2010; Laurence Grove, *Comics in French: The European Bande Dessinée in Context*, New York & Oxford, Berghahn Books, 2010; Pascal Ory, "Mickey Go Home! La désaméricanisation de la bande dessinée (1945-1950)", *Vingtième Siècle. Revue d'histoire* N°4, 1984, pp. 77-88.

⁸ Una visión general sobre las historietas, series y autores argentinos, en *Historieteca*, disponible en: <http://www.historieteca.com.ar>. También resulta útil el texto de Carlos Trillo y Guillermo Saccomano, *Historia de la Historieta Argentina* (Buenos Aires, Ediciones Récord, 1980), en particular el capítulo 12 (sobre *Salgari*, de Editorial Abril) disponible en: <http://www.tebeosfera.com/1/Documento/Capitulo/Argentina/Abril.htm> En *Tebeosfera* pueden consultarse también las fichas técnicas de *Salgari* y *Cinemisterio* realizadas por Héctor Pérez Edía (Héctor

también ejerció influencia, aunque no encontramos modelos muy claros. De ellas no se tomó el patrón de las revistas temáticas, de episodios conclusivos (de guerra, espionaje, románticas, superhéroes, etc.), ya que *Okey* combinaba contenidos muy diversos.

Okey, de Editorial Zig-Zag, apareció por primera vez el 6 de agosto de 1949 con frecuencia semanal. Su contenido fue básicamente cómic extranjero (francés, norteamericano, italiano, español y argentino) y una minoría de origen chileno (la serie más conocida sería “Condorito aventurero”), en distintos estilos, más o menos realistas, en formato europeo (textos en cartucho) o clásico (con globitos), dibujados a tinta, en aguada y unas pocas fotonovelas. Aunque hubo espacio para concursos, actividades para los lectores y propaganda comercial, todo esto no cubría más de dos o tres páginas de las 32 que componían cada ejemplar.

En cuanto al contenido de las historietas, la revista combinaba romances y dramas pasionales, series de ambientación histórica, aventuras espaciales y de ciencia ficción, en la jungla, de vaqueros y piratas, además de desafíos deportivos, intrigas de aventureros, detectives y espías e historietas cómicas. Los lectores, por tanto, eran bastante variados ya que, por sus temáticas, podemos suponer que eran hombres y mujeres⁹.

No siempre es posible identificar todas las series, ya que en la mayoría de los casos se omitían las autorías. Adicionalmente, muchas veces las adaptaciones incluían un cambio en el título: “El Corazón de Juliet Jones” fue conocida como “Tiempos modernos”, “Gente de letras” y “Diario de vida de la Familia Jones”; “Big Ben Bolt” era “Alias el proyectil”, y “Johnny Hazard”, “Juan el Intrépido”, por citar algunas.

En cuanto al formato, la revista estaba ordenada en 32 páginas de 28 x 21 cms. Se imprimía en papel barato, con varias páginas a dos tintas, rojo y negro, cuando menos hasta fines del año 1964. Las historietas ocupaban casi la totalidad de la superficie y las viñetas estaban generalmente numeradas, para orientar al lector en la secuencia. En la mayoría de los casos, las series ocupaban una o dos páginas, quedando en suspenso su final, salvo las de humor.

Peiteado) en: <http://www.tebeosfera.com/1/Obra/Tebeo/Abril/Salgari.htm> y; <http://www.tebeosfera.com/1/Obra/Tebeo/Abril/Cinemisterio/revista.htm>

⁹ Algunas de ellas son “El Diario de Juliet Jones”, “Residencial para señoritas”, “Guillermo Tell”, “Robin Hood”, “Los 47 samurais”, “Flash Gordon”, “Brick Bradford”, “Pantera Rubia”, “Jim de la Selva”, “Matt Marriott”, “Red Canyon”, “Sandokán”, “El as de las pistas”, “Un deportista de temple”, “Johnny Hazard”, “James Bond”, “Paul Temple”, “Drake & Drake”, “Carmen y Cía.”, “Condorito” y “Lorenzo y Pepita”. Otras son más difíciles de clasificar.

El tiraje de *Okey* fue alto en sus primeros años. Aunque la información es escasa, un dibujante y editor de la época recuerda que habría alcanzado los 300 mil ejemplares semanales (frente a los 250 mil de *El Peneca*), siendo una de las revistas más exitosas de la Editorial Zig Zag¹⁰. A pocos años de comenzar su publicación ya se vendía en el extranjero, en particular en Argentina. En los años 60 comenzó a perder este sitio con la llegada de revistas extranjeras y la aparición de otras publicaciones bajo el sello Zig Zag. Obligada a modernizarse, en diciembre de 1964 (N°800) la revista absorbió a *Don Fausto* (ya en declive), adoptó la impresión a colores y redujo su tamaño a uno estándar, de 26 x 18 cms, que ya se utilizaba en las revistas publicadas bajo la licencia de Walt Disney, desde 1962.

En esta etapa, *Okey* mantuvo la mezcla de dramas pasionales, aventuras espaciales, intrigas y aventuras de vaqueros. En 1965 toda la revista se concentró en historietas de vaqueros. Poco después, una de ellas sirvió de título de portada, *Okey presenta El Justiciero* (desde N°839 al 843), pasando luego a denominarse *El Justiciero* (N°844 al 855) y finalmente *El Jinete Justiciero* (N°855 en adelante). Con esto, la antigua revista *Okey* desapareció completamente, aunque la nueva publicación mantuvo su numeración hasta el final¹¹.

La política en las historietas

Según los mensajes que transmiten, las historietas tienen distintas características. Podemos distinguir las que proyectan contenidos con un sentido moral o buscan difundir ciertas ideas a sus lectores. Estas generalmente incluyen moralejas o consejos de un modo explícito, posibles de detectar con relativa facilidad. También hay historietas que entregan mensajes más livianos, derivados de objetivos meramente comerciales o bien de entretenimiento, o que dudan sobre la necesidad de educar a sus lectores.

¹⁰ Según Guido Vallejos, en la mejor época de *Barrabases*, *El Peneca* tenía una tirada de 250 mil ejemplares y *Okey* unos 300 mil. *Barrabases* llegó a 70-75 mil, y excepcionalmente a 150 mil en su segundo aniversario, en 1955. Así lo planteaba en una entrevista concedida poco antes de la aparición de la cuarta época de *Barrabases*. José Gai, “Barrabases al contraataque”, en *Las Últimas Noticias*, Santiago, 9/abril/1989, La Semana Reportaje, pp.10-11. Pareciera que la información la aporta Vallejos, aunque la redacción del artículo no es clara al respecto. Esa misma cifra (los 300 mil) la entrega Cristian Díaz Castro (aunque sin indicar su origen), “La historieta en Chile” (2). En *Revista Latinoamericana de Estudios sobre la Historieta*, vol. 2, N°7 (sept./2002), pp. 153-176.

¹¹ *El Jinete Justiciero* dejó de circular en 1968, pasado el N° 900, según Mauricio García.

En la práctica, no resulta fácil distinguir las lecciones morales que se hacen presente en una historieta, de aquellas ideas que no tienen un propósito educativo y solo se transmiten porque circulan en la sociedad o bien parecen atractivas para mantener atento al lector. Por esta razón, algunos autores buscan identificar, en primer lugar, los sistemas de creencias, los prejuicios y los puntos de vista que tienen derivaciones morales, sobre lo que es o no es correcto, sin dedicar tanta centralidad a la intencionalidad que pueda haber detrás de esos mensajes. En otras palabras, proponen reconocer la ideología presente en las historietas, pero no reduciendo ésta a los sistemas de ideas que proyectan una organización ideal de la sociedad y que buscan reproducirse a partir de aparatos de control y concientización¹².

Las series publicadas en *Okey* eran de distinto tipo. Las que parecen dedicadas exclusivamente a transmitir historias con contenido educativo son escasas. De hecho, en pocas ocasiones encontramos moralejas al final de cada historia. Abundan más las que combinan la entretención y el mensaje moral, de un modo más débil, sin que se observe incompatibilidad entre ambos propósitos. Detrás de algunos contenidos pareciera que solo existe la difusión de representaciones comunes en la época y que el guionista creyó interesante incorporar¹³.

En las siguientes páginas pasaremos revista a algunos discursos políticos que se hicieron presentes en *Okey*. En forma específica, nos detendremos en dos fenómenos políticos: el colonialismo, es decir, la forma en que se expresa el dominio de un país sobre otro; y la lucha contra gobiernos tiránicos.

La forma en que estos contenidos se construyeron originalmente es algo que requeriría una aproximación específica, que aquí no podemos desarrollar. De hecho, a veces apenas se logra identificar la autoría, y poco conocemos de las condiciones en que los guiones y los dibujos fueron elaborados. En ocasiones, la creación es colectiva, a pesar de la firma individual que acompaña la obra.

La historieta incluye tanto una dimensión verbal (diálogos, didascalías) como icónica (imagen). En este texto haremos alusión a ambos aspectos,

¹² Martín Barker, *Comics: ideology, power, and the critics*, Manchester, Manchester University Press, 1989.

¹³ Así lo plantea Eco para el caso de Ian Fleming respecto de su personaje James Bond. En su opinión, el anticomunismo era un componente muy presente en la sociedad inglesa en los años 50 y por ello Fleming lo utiliza, sin necesidad de buscar proyectar un mensaje moral en ese sentido. Para hacer efectiva su maquinaria narrativa, hace uso de arquetipos probados. Cuando el contexto cambia, hace uso de otros arquetipos, como sucede en los últimos títulos de Fleming. Humberto Eco, "La estructura narrativa en Fleming". En Oreste del Buono y Umberto Eco, *Proceso a James Bond. Análisis de un mito*, Barcelona, Fontanella, 1965.

siguiendo las indicaciones de varios autores especializados¹⁴. Sin embargo, por problemas de espacio no haremos un análisis pormenorizado de las escenas y las imágenes, lo que restringiremos solo a algunos ejemplos significativos. Para evitar extendernos en las citas a pie de página, colocaremos la referencia a los números de la revista entre paréntesis.

Dominación imperialista y colonialismo

Un tópico recurrente en las series de aventuras publicadas en *Okey* es la acción de potencias agresoras, de rasgos imperialistas, que atacan y tiranizan países o planetas. En algunos casos, la trama se concentra en la lucha personalizada entre el villano y el héroe que logra detener un plan de dominación, sin hacer mayor alusión a las circunstancias sociales o políticas de la situación. Sin embargo, también hay series donde el tema adquiere ribetes más complejos, con claras referencias a las formas que adoptan el control sobre la población y las estrategias de lucha.

Una de las primeras series de ciencia ficción donde se aprecia en *Okey* el afán de dominación mundial, con rasgos épicos, es “El hombre de acero”, traducción de la serie italiana “Il terrore di Alla Galla”, de 1945¹⁵. Primero la historia se centra en el ataque contra Nueva York por parte de Tas, una gigantesca máquina creada por Ebor, sabio loco que busca dominar el mundo. A él se le enfrenta un periodista, Al Dany, héroe de la serie. Luego la acción se traslada a Allagalla, la ciudad fortaleza, desde donde Ebor prepara el ataque. Tras su muerte, los intentos por revivirlo llevan la historia al centro de la Tierra. En esa región se enfrentan las fuerzas tiránicas de Marva, aliadas de Ebor, con el pueblo de los obares. Finalmente estos triunfan, tras una larga y mortífera guerra, y el plan de Ebor fracasa (46-54). El esfuerzo por enfatizar la presencia de una amenaza

¹⁴ Para las consideraciones metodológicas nos basamos en Scott McCloud, *Cómo se hace un cómic. El arte secuencial*, Ediciones B, Barcelona, 1995; Daniele Barbieri, *Los lenguajes del cómic*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1993; Rodríguez Diéguez, José Luis: *El cómic y su utilización didáctica. Los tebeos en la enseñanza*, Colección Medios de Comunicación en la Enseñanza, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1998. En el ambiente local, los primeros historiadores que utilizaron la iconografía como fuente documental se concentraron en la caricatura, no en la historieta, como Ricardo Donoso, Isabel Cruz, Maximilano Salinas, Daniel Palma y Trinidad Zaldívar. Últimamente se han agregado algunas investigaciones académicas que utilizan el cómic, como Armand Mattelart y Ariel Dorfman, José Alcides Jofré, Jorge Montealegre, Jorge Rojas y Macarena Cerón. Un balance más detallado en Rojas, *Las historietas en Chile*.

¹⁵ La serie pertenecía a Luciano Pedrocchi (guión) y Enrico Bagnoli (dibujos) y fue publicada originalmente en *Dinamite*, en 1945. En España circuló en *El Coyote* (1952). Al respecto, véase <http://www.tebeosfera.com>

mundial que pone en riesgo a toda la humanidad pareciera relacionarse con una lucha contra un poder de reminiscencias totalitarias, sobre todo en las escenas donde se resaltan fastuosos desfiles y aparatosas tecnologías de guerra.

En los numerosos episodios de “Flash Gordon” es frecuente la presencia de tiranos con afanes expansionistas¹⁶. El primero en aparecer (desde su inicio en 1934) es Ming, quien domina el planeta Mongo, desde donde quiere conquistar la Tierra. El estereotipo, en este caso, es el de un tirano oriental (en representación de la amenaza amarilla), como fue especialmente común en los años 30 y 40¹⁷. Los oprimidos por Ming son los principales aliados de Flash Gordon, aunque luego las aventuras se trasladan a otros mundos. En esta fase más tardía, Flash se enfrenta, por ejemplo, en el planeta Marte, al Archiduque Darken Talid, quien trata de matar a su pequeño sobrino Kalmor, legítimo heredero del reino de Rukaya, para asegurarse el poder (306-316). La historia de Ming revive poco después a través de su hijo, quien le sucede en sus ansias de poder y dominación sobre otros pueblos, aliado esta vez con la reina Azura (371-407).

En ocasiones, la serie abandona la idea de personalizar el peligro en un solo antagonista y hace referencia a pueblos que dominan a otros. Esto provoca que el episodio parezca más intensamente político. En “Los hombres telepáticos”, por ejemplo, los habitantes de Melmor toman prisioneros a todos quienes se comunican hablando, considerándolos seres inferiores y monstruosos que solo gruñen y, por tanto, pueden ser utilizados para su diversión (350). También ocurre en “Invasión a la tierra”, publicada en *Okey* desde fines de 1959. En este caso los seres de Escorpio, siempre dispuestos a la guerra, amenazan con invadir la Tierra. Para detenerlos, Flash busca la colaboración de los enemigos de ese planeta. Incluso habla por televisión para explicar el peligro: “Ya lo vieron ustedes... Por esta razón es que debemos hacer lo humanamente posible para encontrar ayuda. Los seres de Escorpio ya están entre nosotros, socavándolo todo y matando...” (536). Poco después se descubre que los invasores ya tienen instalada una avanzada (545). Incluso es descubierto un espía que busca impedir la alianza entre la Tierra y los guerreros de Eridano, enemigos de Escorpio

¹⁶ Una documentada información sobre las distintas etapas de la serie Flash Gordon, incluyendo imágenes, se puede consultar en <http://flashgordon.260mb.com>

¹⁷ Sobre este fenómeno, véase Gary Hoppenstand, “Yellow Devil Doctors and Opium Dens: The Yellow Peril Stereotype in Mass Media Entertainment”. En Jack Nachbar y Kevin Laue, *Popular Culture. An Introductory Text*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1992, pp. 277-291.

(548-549). En esta y otras historias, la presencia de espías y saboteadores se hace frecuente¹⁸.



Imagen N°1: Flash se preocupa de los pueblos enemigos, infiltrados, que “ya están entre nosotros”. *Okey* N°536, 13/nov./1959.

Otras muchas series siguieron el modelo del héroe que viaja a otros mundos a derrotar tiranos e invasiones estelares, como fue el caso de Flash Gordon y antes de él, Buck Rogers. En *Okey*, por ejemplo, se publicaron “Zoltán el invencible”, “Aventuras de Brick Bradford” y “Orson el hombre del espacio”¹⁹. En la primera de ellas, Zoltán defiende inicialmente a la Tierra de una invasión de Marte. En sucesivos episodios viaja junto a su esposa por varios planetas y satélites, estableciendo alianzas con distintos pueblos. En Marte ambos enfrentan la prisión pero encuentran una aliada y logran escapar (115-140). En Fobos, gobernado por mujeres, estas son atacadas por vampiros provenientes de otro satélite, quienes son dominados por una civilización superior que los controla (146-153). Nuevamente Zoltán y sus amigos defienden la Tierra de un ataque marciano (176-199). En la serie abundan las invasiones, a veces de pueblos salvajes, que atacan sin misericordia, o bien de civilizaciones avanzadas, con afanes de conquista. También hay alianzas circunstanciales, traiciones y luchas contra gobiernos opresores. En Venus, los protagonistas se ponen del lado de los venusinos, amenazados por los invasores de Mercurio, y encabezan una rebelión, junto a su amigo Aatla, líder de ese pueblo (260-265).

¹⁸ Aquí no podemos detenernos en este aspecto, pero ya sea para conseguir objetivos políticamente aceptables o reprochables, héroes y villanos acuden al espionaje. El mismo Flash Gordon lo hace al proponer actuar como espía en un territorio neutral, para poder saber con anticipación los movimientos de Ming II, quien ha sido derrotado, aunque su amenaza permanece (393-394). En su primera misión de espionaje, Flash y sus amigos se hacen pasar como pescadores (394-395). Más adelante, se disfraza de gitano, para descubrir una pista (411-412).

¹⁹ Un completo recuento de las series de ciencia ficción, en Moisés Hasson, “*Okey* y la ciencia-ficción”, *Biblioteca junto al mar*, <http://bibliotecajuntoalmar.blogspot.com>

La dominación de la Tierra por parte de un grupo de nazis ocultos en el desconocido satélite Luna 2 es el tema de “El Campamento secreto”, que apareció en *Okey* a mediados de 1958. Tras el colapso del régimen nazi, en 1945, la avanzada tecnología espacial que habían alcanzado sus científicos en los laboratorios que funcionaban en la Selva Negra habría permitido la partida al espacio exterior de un grupo de militares y científicos (452-489).

En “El secreto de la luz sólida” (originalmente “Alan Blood”), del italiano Sergio Tarquinio, la historia gira en torno a los planes de Vladimiro III, quien busca apoderarse de un poderoso mineral descubierto por el profesor Sagrental (188-230). Este desea utilizarlo en bien de la humanidad, pero pronto surge un enemigo que busca el propósito contrario: la dominación mundial. Tras fracasar en la utilización de métodos violentos, Vladimiro envía a su secuaz para que emplee uno más elaborado: sabotear a través de la prensa, con artículos alarmistas (publicados con engaños, soborno y presión), los que generan pánico en la opinión pública y la persecución por parte del gobierno. Este comienza a investigar y finalmente, temeroso de que las denuncias sean ciertas, decide destruir las instalaciones de Sagrental. Solo un general apoya al científico (217-219). En la serie, la prensa demuestra tener una fuerte influencia política y social, lo que los villanos saben utilizar en su favor. Es una de las pocas referencias al uso malicioso de la prensa, manejada por los enemigos de la libertad. El ataque a los laboratorios incluye el lanzamiento de bombas atómicas (por parte del gobierno, errático en su actuación), que finalmente no hacen mayor daño ante la presencia de la “luz sólida”, mineral que absorbe las sustancias radioactivas.

El investigador inglés Paul Temple, aunque dedicado muchas veces a desentrañar crímenes comunes, no deja de incursionar en episodios de connotación más política. En “Operación Cohete”, ayuda al exrey Marcus de Balkania, refugiado en Inglaterra, a detener a su hermano que lo ha destronado, asumiendo poderes dictatoriales y con un plan de dominación mundial. Para ello se vale de un poderoso cohete que puede llegar a cualquier parte del mundo. El conflicto también es interno, porque dentro de Balkania surge un movimiento conspirativo para derrocar a Borgis. Para contrarrestar este peligro, el dictador decide invadir el rico país de Valaria, presionándolo con su amenazante cohete y de ese modo lograr entrar sin resistencia. Algunas referencias en el lenguaje, como el uso de la palabra “camarada”, dejan traslucir que se trata de un país que ha pasado a ser controlado por un tirano socialista (580-586).

Otras series de aventura tienen una ambientación histórica aún más realista y aluden en forma central a relaciones entre potencias imperialistas. Varias de ellas son adaptaciones de novelas de Emilio Salgari (1862-1911), quien tuvo

gran popularidad en América Latina²⁰. Sus novelas más recordadas son las de piratas ambientados en Malasia, aunque también hay aventuras en el Caribe, en Filipinas y en el Lejano Oeste norteamericano. Aunque de gran influencia en su época por su éxito de ventas, la obra de Salgari permanece poco estudiada, siendo afectada por un gran desinterés académico, debido a su supuesto bajo nivel artístico. Sin embargo, sabemos a través de testimonios y textos biográficos que su impacto fue notable en varias generaciones, incluyendo a Pablo Neruda, Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes, Jorge Luis Borges, Isabel Allende y Ernesto “Che” Guevara²¹.

Si revisamos con atención la obra de Salgari, este no tuvo una propuesta consistente sobre el tema. En sus numerosas novelas, publicadas inicialmente en la prensa a fines del siglo XIX, y luego en formato de libro, los protagonistas resaltan por su valentía, amor a la libertad y gran intensidad amorosa, siendo el contexto histórico una ambientación importante en la trama, pero no el elemento central. Aunque en general sus héroes son piratas, es decir, figuras que viven al margen de ley, no siempre se plantean en oposición al orden institucional. Por ejemplo, en “La capitana de Yucatán”, también de Salgari (aunque no adaptada al formato de historieta), la heroína es una noble española que lucha contra los norteamericanos para liberar a Cuba de su influencia. Como defensora de España, la mujer enfrenta con coraje y finura la adversidad, en abierta oposición

²⁰ Walter Molino dibujó las series del Lejano Oeste de Salgari. Rino Albertarelli hizo lo suyo con las ambientadas en Filipinas y “Los Piratas de la Malasia”. Guido Moroni Celsi dibujó “El misterio de la Jungla Negra” y “La conquista de Mompracem”. También ilustró “La caída de un Imperio”, con guión de Guido Mellini. Raffaele Papparella adaptó “Capitan Tempesta” y, según Trillo y Saccomano, “El misterio de la jungla negra”. Al respecto, véase la revista italiana *Topolino*, del 25 de julio de 1940, disponible en el blog “Words and pictures”, artículo “Topolino, 25 July 1940”, <http://smurfwacker.blogspot.com/2009/04/topolino-25-july-1940.html>. Varios datos biográficos en “Comiclopedia: Illustrated Artist Compendium” de Lambiek, disponible en <http://www.lambiek.net>. Sobre los dibujantes italianos que adaptaron a Salgari y fueron publicados en Editorial Abril, véase Trillo y Saccomano, *Historia de la Historieta Argentina*, citado.

²¹ Las referencias de Pablo Neruda, en *Confieso que he vivido. Memorias* (Seix Barral) y *Memorial de Isla Negra* (“El colegio de invierno”); Isabel Allende, *Paula*, México, Plaza & Janés, 1994. Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara, también conocido como el Che*, México, Planeta, 1996. Algunos otros ejemplos (los de Jorge Semprun, Gustavo Martín Garzo y Carlos Fuentes) los entrega Christine Rivalan, al estudiar la forma en que se construyen discursos sobre las primeras lecturas entre los escritores: Christine Rivalan Guégo, “Confieso que he leído. Autorretrato del escritor/lector”. En Jean-Michel Desvois (Coord.), *Prensa, impresos, lectura en el mundo hispánico contemporáneo: homenaje a Jean-François Botrel*, Université Michel de Montaigne, Bordeaux 3, Encuentro Anual 6 (2004), Presse, Imprimés, Lecture dans l’Aire Romane (PILAR), 2005, pp. 137-150. Texto completo en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=12296>

al poderío de Estados Unidos. Los rebeldes son caricaturizados como viles y traicioneros, en contraste con la nobleza de la protagonista²². Sin embargo, en “El Corsario de las Bermudas”, serie que fue publicada en *Okey*, Sir William MacLellan está del lado de los norteamericanos, y sus enemigos son los ingleses y un grupo de mercenarios alemanes (169-188).

En “El misterio de la jungla negra”, ambientada en la India, el protagonista, Tremal Naik, se pone al servicio de los *thugs*, secta de asesinos estranguladores, para salvar a su amada. Para ello, durante gran parte de la historia, el protagonista intenta matar a un capitán inglés (199-224). Al final, se da cuenta de que ha sido engañado, ya que le han encargado matar al padre de la mujer que ama. La escena más significativa se produce entonces: Suyodhama, líder de los *thugs*, le ofrece a Tremal Naik sumarse a la secta, esbozando un argumento político: “Tú eres valiente y los thugs somos enemigos de los opresores”. Sin embargo, Tremal ya ha decidido unirse a los ingleses, tras saber que había sido engañado. De cualquier modo, el ofrecimiento de Suyodhama es ambiguo, ya que su verdadera intención es asesinar a Tremal. Tras el triunfo inglés, el líder *thug* huye y promete venganza (224).



Imagen N° 2: Los *thugs*, enemigos de los opresores, en “El misterio de la Jungla Negra”, de Emilio Salgari. Selección de viñetas. *Okey* N° 224.

²² Oscar Barrientos Bradasic, “Acercamiento ideológico a una novela de Salgari”, *Documentos Lingüísticos y Literarios* N° 21, 1998, pp. 9-13, disponible en www.humanidades.uach.cl/documentos_linguisticos/document.php?id=389

En “Los tigres de Mompracem”, serie ambientada en 1849, vuelve a aparecer la lucha contra las potencias europeas, aunque la trama central sigue siendo amorosa (215-242). Sandokán vive en la isla de Mompracén junto a un grupo de piratas, a quienes lidera como el Tigre de la Malasia, enfrentando el poderío inglés, que lo amenaza en forma constante. En esta historia en particular, ante los informes de un inminente ataque, decide anticiparse y rapta a la hija del gobernador de Labuán para pedir rescate por ella. Sin embargo, en el intento se enamora de la joven y es perseguido por los ingleses. El antagonista es el capitán Sir Rosenthal, quien prepara una arremetida con ayuda de Holanda y España. Mariana desea quedarse con Sandokán, aunque su tío se lo impide. Finalmente el protagonista logra derrotar a los ingleses y la pareja inicia una nueva vida, que se supone será lejos del mundo de los piratas (algo que después se frustra por la muerte de la joven)²³.

En “Los dos tigres”, publicada en *Okey* tiempo después, Sandokán retoma su alianza con los ingleses, al luchar contra los *thugs*, quienes han raptado a la pequeña hija de su amigo Tremal-Naik, que acabamos de mencionar (306-331). En los últimos episodios, Suyodhana, jefe de los *thugs*, escapa hacia Delhi, para unirse a los rebeldes cipayos que se levantan contra las autoridades. En una escena, Sandokán enrostra a los insurrectos haberse unido a tales “asesinos”. Hacia el final, el protagonista logra derrotar a los *thugs* y sus aliados, colaborando así con los ingleses (326). Vuelve a surgir la rivalidad con estos en “El rey del mar”, del mismo Salgari²⁴.

²³ En “Los piratas de la Malasia”, Sandokán (todavía casado) se enfrenta al rajá de Sarawak, Sir Brooke, de origen inglés, y con algunas autoridades inglesas, para lograr la libertad de Tremal-Naik, el protagonista de “El misterio de la jungla negra”, quien está apresado en Sarawak (247-274).

²⁴ En “El rey del mar”, los antagonistas son los dakayos (en verdad los dayacos o dayakos, una de las etnias de Borneo), quienes se han rebelado aparentemente por instigación de los ingleses (334-377). Al comienzo de la historia, la nave de Yáñez encalla en la costa de Borneo, y logra rescatar a Tangusa, sirviente del hindú Tremal-Naik, quien es atacado por un grupo de dakayos. Tremal-Naik está rodeado de estos indígenas, quienes se han sublevado, incitados por “un peregrino musulmán” (337), enviado por los ingleses (343). Los “salvajes” lo torturan cruelmente, pero Tangusa logra escapar. Finalmente Sandokán y Yáñez detienen los feroces ataques a la plantación de Tremal-Naik (343, 349). En forma paralela, el sobrino de Sir James Brooke, nombrado gobernador de Sarawak, hunde los paraos de los piratas de Mompracem y ataca sus posiciones (349). Brooke ya había sido mencionado en “Los piratas de la Malasia”. Sin ser un representante directo de los ingleses, su origen blanco lo hace aliado de ellos. Tras ser tomados prisioneros por los ingleses, Tremal-Naik y su hija Darma son rescatados por Yáñez y Sandokán, pero Darma se enamora del capitán Moreland, su antiguo captor, ahora prisionero (371, 373). Al final de la historia, se descubre que Moreland es el hijo de Suyodhana, el fallecido líder de la secta de los *thugs*, quien había jurado vengar a su padre. El estuvo detrás de la sublevación de

Como hemos visto, en el universo de Salgari, la lucha contra la potencia invasora no siempre es el factor principal que delinea a sus héroes. En varias ocasiones, estos privilegian la lealtad y la nobleza, lo que genera posibles alianzas en contra de grupos de “asesinos” y “salvajes”, aun peores que los ingleses. El amor es otro ingrediente que condiciona fuertemente la trama en estas historias, ya que en varias de sus series la amada proviene justamente del bando antagonista.

Esto sucede en “Por el amor de una española”, una historia que tiene como contexto Filipinas bajo el dominio español, y en particular, una sublevación liderada por los nativos (169-199)²⁵. El protagonista es el mestizo Romero Ruiz, quien está enamorado de Teresa, la hija del comandante español. El movimiento rebelde es liderado por el propio Romero, agrupando a chinos y criollos. Quedan excluidos los moros, representados desde el primer episodio como una horda violenta, “feroces, medio desnudos”, “hombres sanguinarios” que merecen una violenta represión. Hang Tu, compañero de lucha de Romero, le recrimina su amor por Teresa: “¡Tú, Romero, un mestizo, amas a una hija de nuestros dominadores! ¡Tú, el campeón de nuestra causa! ¡El jefe de la insurrección!” (169). Zan Kiu, joven, bella y valiente rebelde, se enamora de Romero, pero este sigue interesado en Teresa. En la trama que desarrolla Salgari se menciona la presencia de sectas secretas, que tanta importancia tuvieron realmente en el proceso de emancipación. A pesar de todo el esfuerzo desplegado por los protagonistas, finalmente el movimiento fracasa y gran parte de los cabecillas son fusilados o encarcelados.

Posiblemente debido al éxito de Salgari, aparecieron varias otras obras que se ambientaron en el sudeste asiático. En “La Mariposa Verde”, los protagonistas están a favor de la independencia de Indonesia y el héroe se enfrenta a japoneses y en menor medida a holandeses²⁶.

los dakayos, para que estos atacaran a Sandokán y a sus amigos. Sin embargo, una parte de él se resiste a tal acto de venganza y termina perdonando a quienes había considerado enemigos. Moreland se da cuenta de que los piratas, es decir, “los tigres”, defienden una causa justa. Ya no hay un impedimento para casarse con Darma, lo que ambos finalmente hacen, concluyendo así la historia (377).

²⁵ *Le Stragi delle Filippine* (1897) de Emilio Salgari, fue dibujada como historieta por Rino Albertarelli. Aunque la novela fue traducida al castellano como *Los horrores de Filipinas*, la historieta se conoció en Argentina bajo el título de “Insurrección en las Filipinas” y apareció en la revista *Salgari*. Detalles en Trillo y Saccomano, *Historia de la Historieta Argentina*, citado.

²⁶ El protagonista, en todo caso, es un ingeniero blanco que busca petróleo en la zona (101-126). Los villanos son principalmente japoneses que no se han rendido tras el fin de la guerra. La referencia a los holandeses es más ocasional (117).

“Pantera Rubia” también se ambienta en las selvas de Borneo y zonas circundantes. Aquí, la forma en que se retrata a los extranjeros es más difusa, en comparación con la obra de Salgari, quien desarrolla más intensamente el argumento. El contenido de “Pantera Rubia”, en cambio, es más liviano y las referencias a las potencias coloniales más ocasionales. A veces los extranjeros aparecen como extraños y el origen de la explotación, el engaño y la corrupción (hay japoneses y rusos en esa posición, aunque también blancos europeos), con la excepción de Pantera y Fred, quienes actúan de forma justa. Hacia el final de la serie, incluso Pantera demuestra interés en regular su presencia en la zona, prohibiendo que ingresen personas armadas (354-355). Pero también se aprecia una opinión favorable a los extranjeros, sustentada en su poder. En “Bahía de tiburones” se comenta que los extranjeros deben usar armas, porque así infunden más respeto. Algunos de los villanos, además, odian a los extranjeros, como el Príncipe Aryo, rival de Yoko Said, a quien manda asesinar (su aliado, Pangerán, lo comenta: “El príncipe Yoko Said era un inepto, embebido en las ideas occidentales. Ahora ha muerto y yo, bajo el dominio de vuestra alteza, no tendré que inclinarme ante los odiosos blancos...”, 274). También está el caso de los *thugs*, la secta asociada a una rebelión contra los ingleses (aunque en esta serie no se alude a este rasgo), que ataca a Pantera, lo que genera su ira contra ella. En la serie no es inusual encontrar referencias a los holandeses, aunque nunca cuestionando su dominio en la zona (a diferencia de lo que sucede en la obra de Salgari, respecto de los ingleses). Al contrario, el “residente holandés” de Kirvala es fuente de respeto y una autoridad reconocida (223, 461)²⁷.

En un episodio de la serie “El Caballero Fantasma”, publicada en una época relativamente contemporánea, se alude a los movimientos independentistas. El héroe viaja a Java y se pone al servicio del FBI para desbaratar un posible levantamiento contra los holandeses. Todo se trata de una maquinación “poco democrática” de los reyezuelos de la región que impulsan al pueblo a la rebelión (50). El Capitán Fantasma, con su habitual violencia, derrota al marajá de Bramaputra que está detrás de todo, mientras las tropas norteamericanas abren fuego contra los “mercenarios” del tirano, poniéndose fin así a la revuelta (61). En este caso, no hay mayor ambigüedad respecto del argumento de la historia.

²⁷ En algún momento, se menciona un antiguo levantamiento indígena contra los holandeses en Sumatra, cuando Pantera era una niña (en realidad hubo muchos, en la larga y turbulenta historia de dominación holandesa en la región), pero la causa atribuida es la intrigante intervención de Reda Morgana, motivada por despecho (230, 318).

Algo similar sucede con la serie francesa “Lili, auxiliar de vuelo”, ambientada en los años 50²⁸. La historia se desarrolla a favor de Francia, en varios episodios, aunque en algunos de forma más intensa. El personaje central es Lili Berger, una azafata civil que pronto se involucra en misiones bélicas. En 1954, por ejemplo, encontrándose en Saigón, a la espera de su regreso a casa, se ofrece para ir en rescate de unos heridos que se encuentran rodeados por el enemigo (384). Se trata de la “trágica revuelta” en Indochina contra los franceses, que no es más que el inicio de la larga guerra de Vietnam (389). En ella, debe enfrentar la crudeza de las acciones bélicas: su amigo, el piloto Jorge Laval, pierde una pierna y ella sufre amnesia (389).

Poco después, en “Misión Sublime”, a consecuencia de la muerte de su novio, Lili pide su traslado a la Fuerza Aérea de Francia. Ya en servicio, es enviada al norte de África, integrándose como enfermera. Las referencias a la situación política no se dejan esperar. En uno de los vuelos, viajan colonos cuyas tierras han sido asoladas por los rebeldes. La aventura central se centra en el accidente de la nave, que aterriza en pleno desierto. Lili debe cuidar al bebé que se le ha confiado. Desamparada, debe mantenerse alerta frente a los nativos que viven en la región, recibiendo la protección de Ahmed Salim, “viejo árabe leal a Francia”. Tras ser herido, las tropas francesas logran llegar y ahuyentan a los combatientes indígenas. Ahmed, antes de morir, impide que un rebelde mate a Lili con el niño en sus brazos. El comandante francés alcanza a condecorar a Ahmed con la insignia de la Legión de Honor. Tras su muerte, los soldados le rinden homenaje (461). En esta serie, el tono es intensamente patriótico.



Imagen N° 3: Un árabe fiel a Francia, en “Misión sublime”. Okey N° 461, 6/junio/1958.

²⁸ “Lili Hôtesse de l’Air” fue dibujada por Christian Mathelot, sobre el guión de Marijac (Jacques Dumas).

Otra serie de origen francés que se publicó en *Okey* ofrece una variante al tema del enfrentamiento entre las potencias coloniales. Publicada en 1951, “Aventuras de Cormorán” trata las aventuras del capitán del mismo nombre, un corsario al servicio de la república francesa que lleva la justicia a los lugares que visita. Seguramente este énfasis se debe a que esta serie fue creada para la revista *Vaillant*, de contenido izquierdista²⁹. Si bien el contenido no tiene una orientación propiamente comunista, en la historia hay un tono sensible a la justicia social, además de cierto nacionalismo, que exalta la lealtad con la patria, es decir, con la república francesa. El capitán Cormorán se enfrenta al cruel Axel Barrycott (Barry el Oso), jefe de la factoría de Bombay, quien es caracterizado como alguien que explota a los nativos. Para liberarlos, en sucesivos momentos, se va ganando el apoyo de otros aventureros que también luchan por la libertad (101-117). En la serie no se hace ninguna referencia a las colonias francesas.

El tema colonial aparece en la serie inglesa protagonizada por Paul Temple, a fines de 1959, aunque de un modo poco comprometido políticamente. En “Oro para la revuelta”, el investigador impide que el coronel Morocco Mount entregue un cargamento de oro destinado a la adquisición de armas para provocar una revuelta de las tribus árabes en Argelia. Unos contrabandistas intentan apoderarse del valioso cargamento pero no lo logran. Finalmente el propio coronel no lleva a cabo el plan, ya que su pupilo lo convence de que era una aventura personal. El tío de Mount tampoco está convencido del proyecto (535). En este caso, la rebelión adquiere un objetivo bastante descabellado. Otra aventura del mismo tipo, que pretende explicar las revueltas árabes, aparece protagonizada por El Tigre, en “Misión secreta en el Medio Oriente”. En este caso, el instigador de todo es un gangster que se hace pasar por un líder árabe, y manipula a la fanática población local. Para lograr hacerse de las riquezas del país, expulsa a los extranjeros de los pozos petrolíferos, pasando a controlar las riquezas naturales. Finalmente El Tigre frustra el plan urdido por los gangsters para tomarse el poder (641, 643). En ambas series, como se puede observar, la rebelión árabe es trivializada, no siendo descrita en un tono patriótico, como en las de origen francés.

²⁹ Recordemos que esta revista estuvo vinculada al diario *L'Humanité*, órgano oficial del Partido Comunista Francés. En la serie “Capitaine Cormoran”, publicada en *Vaillant* desde 1947, participaron Jean Ollivier, Lucien Nortier y Paul Gillon. Véase detalles en <http://www.bdoubliees.com>

La lucha contra la tiranía

En varias series publicadas en *Okey* el tema central de la aventura gira en torno a la lucha por liberar a un país de la dominación de un tirano. A veces, la caracterización del villano solo alude a su maldad, lo que se ve acentuado por su comportamiento y sus rasgos físicos³⁰. Sin embargo, en otras series se profundiza más en la ambientación política, como la falta de libertad y los abusos y arbitrariedades que comete el dictador, o la amenaza que representa su eventual triunfo.

El tema de la guerra sigue latente y hay referencias a los alemanes y los japoneses³¹. No faltan las series de ciencia ficción, con líderes nazis que atacan la Tierra, después de permanecer ocultos (452-489). En “Evasión al amanecer”, se relata una planificada fuga de un grupo de “patriotas” franceses, miembros de la Resistencia, quienes escapan de una cárcel nazi ubicada en la Francia ocupada (748).

Sobre Estados Unidos, solo en una ocasión, en 1953, se publicó una serie donde un gobierno tiránico somete a indígenas y negros. Aunque desconocemos su origen, es posible que se trate de una historia de origen francés, ambientada en Norteamérica. En “Red Bill contra Atómica” (en verdad la “Ciudad Atómica”) el protagonista es un indio dakota que trabaja en Bell Ridge, ciudad controlada en sus mínimos detalles (205-234). Sus críticas al ambiente represivo y sus intentos de partir dan origen a una dura persecución acusado de traición. Ya fuera de la ciudad, se une a la Alianza Secreta de Manítú, hermandad que lucha por restablecer el poder de los indios, a la que se suma el Ejército Negro. Finalmente, bajo la amenaza de hacer estallar una bomba atómica, los militares aceptan el ultimátum, que incluye el término inmediato de la guerra civil, la concesión de libertades y derechos civiles a los pieles rojas y los negros y la paz perpetua para todos los ciudadanos americanos (233). Aunque el contenido de esta serie justifica la rebelión, al final el argumento se inclina por una política de conciliación.

³⁰ La maldad queda reflejada en los rostros, generalmente deformes, incluso con rasgos monstruosos. Aunque no siempre, a veces la maldad adopta rasgos asignados a la raza “amarilla”. Así ocurre en “Flash Gordon”, por citar el caso más emblemático, aunque también es observable en “Pantera Rubia”.

³¹ Algunas series fueron protagonizadas por soldados ingleses que luchaban contra los alemanes, como “El avión X” y “El Sargento O’Brien”, en los primeros años de *Okey*. En “Corazón Valiente” (260-271), al parecer de origen italiano, la historia de amor e intrigas se ambienta en Filipinas, en plena guerra contra los japoneses. Este último también es el caso de “El Caballero Fantasma” (11) y “El Terror Negro” (10), más volcadas a la acción.

Aunque no hay muchas referencias directas a Rusia, cuando aparece, su imagen tiende a ser negativa y se relaciona con el espionaje, las conspiraciones y la pérdida de la libertad. Por ejemplo, sucede en la serie protagonizada por James Bond, sin ser el único caso. En 1950, en “El último cosaco”, los rusos oprimen de forma cruel cualquier foco de rebelión, utilizando campos de concentración (66-76). Sin embargo, hay excepciones. En 1951 se muestra la lucha de la Unión Soviética contra la invasión nazi. Publicada originalmente en *Vaillant*, “Los Diamantes del Ural” (“Le diamant de l’Oural”), de Poïvet y Jean Ollivier, se inicia con la batalla de Stalingrado, aunque la historia no es propiamente bélica. El protagonista, un geólogo que ya no puede seguir combatiendo por las heridas que ha sufrido, aporta al esfuerzo económico de su país buscando una mina de diamantes en los Urales. El ejército le encarga esa misión (con diamantes se puede echar a andar la industria armamentista), y él, con notable persistencia, consigue encontrar una rica mina en los Urales (117-128). Tardíamente aparece la colaboración entre norteamericanos y rusos frente a un enemigo común que desea dominar el mundo (622).

Similar divergencia de enfoques se puede observar frente a la situación española. En parte, el origen de las series es indicativo de su posición política. En 1952 apareció un relato que poco antes también había sido publicado en *Vaillant*³². “Juan y Juanita”, de Jean Ollivier (guionista) y Jacques Souriau (dibujante), narra épicamente la resistencia francesa contra los nazis y la lucha española contra el franquismo (129-182). Los protagonistas son dos niños que pierden a su padre en la guerra, durante la invasión alemana a Francia. En varios episodios se muestra su huida hacia el sur, junto a su madre, enfrentándose a los invasores alemanes y a los franceses colaboracionistas, logrando sobrevivir con el apoyo de los guerrilleros. Más adelante, ya sin su madre, la historia se traslada de escenario al traspasar la frontera, refugiándose en una aldea española.

³² “Jean et Jeannette”, junto a “Trois camarades”, fue de las pocas series en *Vaillant* que se refirió a la resistencia francesa tras el fin de la guerra, posiblemente por el interés de la dirección del Partido Comunista Francés de superar esa etapa. A fines de los años 60, volvieron a aparecer relatos sobre este tópico, al parecer debido a un cambio en la percepción sobre la estrategia de la resistencia. Véase al respecto: Laurent Marie (University College Dublin), “Le Grelé 7/13: A (Communist) Children Guide to the Resistance”. En Charles Forsdick, Laurence Grove y Libbie McQuillan (Eds.), *The Francophone Bande Dessinée*, Amsterdam/New York, Rodopi, 2005, pp. 73-82. Referencias sobre *Vaillant*, en Henri Filippini, *Histoire du journal et des éditions Vaillant*, Editions Jacques Glénat, Grenoble, 1978. También se puede consultar la muy completa base de datos de *Bedetheque*: <http://www.bedetheque.com>

Allí son “arrastrados por el torbellino” de la guerra civil, o más bien, por los últimos focos de resistencia contra el gobierno de Franco (179, 181)³³.



Imagen N° 4: Juan, Juanita y sus amigos enfrentan la represión franquista. *Okey* N° 172, 15/nov./1952.

Tanto de la resistencia francesa (los maquis) como de la guerrilla antifranquista se resaltan rasgos positivos. No cabe duda de que se trata de un guión con un fuerte contenido político de izquierda. Mientras permanecen en España, el relato muestra al bando nacionalista actuando en forma violenta y traicionera, alentando el soplónaje. También el lenguaje utilizado para denominar a los amigos republicanos es cordial: se trata de camaradas fieles y acogedores. Pasando por sucesivas desventuras, en parajes inhóspitos y también en la ciudad, se hacen amigos de Manuela y de un grupo de guerrilleros, cayendo finalmente prisioneros. En la cárcel nuevamente destaca el heroísmo y la lealtad de los niños con sus amigos guerrilleros, a quienes nunca delatan (179). Con el resto de los “presos políticos”, logran huir, lo que permite a los niños regresar a Francia. Al final de la serie, Manuela se despide de sus amigos ya que decide quedarse en España: “Nuestro puesto está aquí”, dice la joven (182).

En forma simultánea, otras series publicadas en *Okey* reflejan un contenido distinto respecto de España. Por ejemplo, en “Fuego inextinguible”, de contenido romántico, el villano pertenece al bando republicano. Con el poder que tiene logra matar al padre de su exnovia, un honorable aristócrata, y arremete contra

³³ Respecto a la guerrilla antifranquista que resurgió hacia el fin de la Segunda Guerra y en los años siguientes, han aparecido varios textos en los últimos años: Julio Aróstegui y Jorge Marco, *El último frente. La resistencia armada antifranquista en España, 1939-1952*, Madrid, La Catarata, 2008; Secundino Serrano, *Maquis. Historia de la guerrilla antifranquista*, Madrid, Editorial Temas de Hoy, 2001; Alfonso Domingo, *El canto del búho. La vida en el monte de los guerrilleros antifranquistas*, Madrid, Oberon Memoria, Grupo ANAYA, 2002; Dolores Marin Silvestre, *Clandestinos. El maquis contra el franquismo*, Barcelona, Editorial Plaza & Janés, 2002.

un convento. En todo caso, el sentido político de la trama no es intenso y el protagonista no se compromete con el bando nacionalista. Además, la sociedad señorial previa a la guerra no parece ser el modelo ideal. El amor se plantea por sobre las diferencias sociales (142-174)³⁴.

Hay series de contenido más claramente anticomunista. Una de ellas se prolonga por varios años, de 1951 a comienzos de 1955. Se trata de “Tormenta sobre un trono”, y su secuela “La redención de un pueblo”, de autor y origen desconocidos (105-283). El referente histórico de la trama es Bulgaria en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, entre 1946 y 1947. El contenido sigue las vicisitudes de un pequeño niño, Huberto, heredero a la corona de Livonia, quien, ayudado por su madre, la reina Sofía, y sus seguidores (entre ellos el fiel Boris), trata de recuperar el trono, usurpado por revolucionarios extremistas. Nunca se menciona la palabra comunista, al menos en la adaptación al español, pero la referencia es clara.

En sus primeros episodios, se relata el estallido del movimiento revolucionario, con la ayuda de un poderoso estado vecino, que provoca la muerte del rey Sergio (105). El pueblo apoya a la familia real, pero la represión es brutal y la reina huye con su pequeño hijo a Egipto (169). Hasta aquí la referencia a Simeón II, sucesor de Boris III, resulta clara: tras la llegada de los comunistas al poder con el apoyo de la Unión Soviética, el niño, por entonces de 9 años, junto a su madre, debió partir al exilio. En la vida real, Simeón II se educó en Egipto y luego, a partir de 1951, fue acogido por Franco en España³⁵. En la trama de “Tormenta sobre un trono” el niño persigue en Egipto a quienes se han robado el tesoro de la Corona. El texto destaca el patriotismo que motiva a los protagonistas³⁶. Más adelante, el niño y Boris regresan a Livonia, alentando un levantamiento,

³⁴ El contexto, en este caso, solo se menciona como el trasfondo de la historia. Manolo afirma explícitamente que no le interesa la guerra, sino únicamente recuperar a su amada (151). Esto se confirma en el desenlace. Tras la liberación de Consuelo por parte de los guerrilleros (se entiende que se trata de los nacionalistas que se toman la ciudad de Jaén, en manos de los republicanos), la pareja protagonista cruza hacia Portugal y desde ahí viaja a México, donde prosigue la triunfal carrera de Manolo como torero (174). Respecto a las diferencias sociales, Manolo lucha por su amor, a pesar de no ser de origen noble, pero argumenta que tiene mucho dinero, el que ha ganado como exitoso torero. No se trata, por tanto, de romper la barrera entre ricos y pobres, sino entre nobles de estirpe y plebeyos exitosos y honrados (esto se hace evidente en el diálogo entre Manolo y Don Jorge, en 146 y 149).

³⁵ Por esta razón, suponemos que la historietita es de origen español. Simeón II, tras su regreso del exilio, recuperó su ciudadanía y se transformó en Primer Ministro de Bulgaria en 2001, al ganar las elecciones legislativas, permaneciendo en el poder hasta 2005.

³⁶ Boris le aconseja no arriesgarse: “La renta de las acciones petroleras les permitirán vivir cómodamente”. Huberto le responde: “No me guía la ambición del dinero. Pero es que ese tesoro

que obtiene el apoyo de guerrilleros que defienden el restablecimiento del legítimo heredero, y el derrocamiento del rey “títere” que ha sido puesto en su lugar (205). El niño y Boris, entre otros cercanos, son los protagonistas, pero a ellos se suman personas anónimas que apoyan su causa y algunos funcionarios (comisarios del nuevo gobierno, como Vasilief) que se han arrepentido. Tras una serie de contratiempos, Boris y Huberto logran huir, en medio de una gran convulsión, y regresan a El Cairo. Ahí se enteran del éxito de la rebelión, al leer en la prensa “¡Una contrarrevolución derriba al gobierno extremista! ¡El pueblo pide a gritos la vuelta de la reina Sofía y de su hijo Huberto!”. Huberto regresa y Sofía se hace cargo de la regencia. El pueblo los aclama feliz (283).



Imagen N° 5: El pequeño rey Huberto enfrenta con valentía a los revolucionarios que se han apoderado del poder. *Okey* N° 278, 27/nov./1954.

Dentro de las series con ambientación histórica, en 1960 apareció una que aludía a los conflictos políticos en el Caribe. Por entonces, estaba fresca la crisis cubana, con la partida de Fulgencio Batista, a comienzos de 1959³⁷. En “Misterio en la Isla”, protagonizada por Nick Fulton, se muestra el exilio de Luis Castillo, presidente derrocado de Puerto Grande, viviendo en su isla particular (548-554). El personaje es descrito positivamente, preocupado de evitar una guerra civil con su posible regreso. Su esposa, en cambio, es ambiciosa y solo desea el poder. Para ello, intenta organizar una revuelta, internando armas. Como su esposo se niega a la idea, apoya a su hermano, sin lograr su objetivo.

costó la vida de vuestro fiel Berz. Además, no sólo nos pertenece a nosotros, sino también al pueblo...” (169).

³⁷ También puede mencionarse la inestabilidad en República Dominicana, que acabaría con Trujillo, poco después, en 1961.

También hay series que describen gobiernos tiránicos sin una identificación muy clara, posibles de ser asociados a muchos sistemas políticos. En el “Emperador de los mundos” se menciona la presencia de un imperio, en este caso con base en la Tierra, que subyuga a varios planetas. Como se indica al comienzo de la serie, la enseñanza de esta historia es que “el alma del hombre está hecha para la libertad y la justicia” (519). La rebelión es encabezada por el comandante Harold Kerman, quien ha logrado organizar una conspiración, que busca echar abajo este sistema de opresión. El villano es el poderoso Janos, jefe de la “policía interplanetaria”, quien mantiene sometida a la población por medio del miedo. De hecho, en una escena aparecen personas que critican al gobierno pero que no se deciden a actuar por temor a las represalias. Sin embargo, también hay lealtad con el sistema, como la que representa inicialmente el propio hijo de Kerman, un soldado que se considera un súbdito leal, hasta que descubre los abusos a su padre y a los ciudadanos en general (519-520).

Pantera Rubia, en la extensa serie del mismo nombre, se enfrenta a varios tiranos que subyugan a la población de las islas del sudeste asiático (150-501). No siempre se trata propiamente de gobiernos. A veces son grupos o bandas que ejercen un dominio sobre la población local, como Hayakawa, un despótico oficial japonés; el capitán Hadok, que obliga a los indígenas a extraer perlas para su beneficio; Dimitri Koroff, conocido como “Diablo Blanco”, un ruso que esclaviza a los aborígenes, para explotar el miranio, mineral de gran valor militar, guardando con celo el secreto ante “potencias enemigas”; el chino Chiug Ching, sangriento gobernante de “La ciudad del miedo”. En varios de estos episodios, la población local, liderada por Pantera, Fred y Matus, se alza contra estos déspotas. En general, los indígenas demuestran valor, pero son los blancos quienes los organizan y les dan instrucciones para conseguir el triunfo. El mayor protagonismo colectivo pareciera producirse en el ataque y levantamiento del campamento creado por Dimitri. Es allí, justamente, donde Pantera impone con fiereza su control sobre los alzados, quienes desean castigar a los prisioneros (o vengarse cobardemente, desde la óptica de la serie) (355-356). Pareciera que Pantera valora más la lealtad y la valentía que la libertad. De hecho, actúa de forma bastante autoritaria con sus súbditos³⁸.

³⁸ Como la serie busca distraer y no educar, es poco frecuente encontrar referencias morales explícitas. Aunque hay buenos y malos, el uso de la violencia es común en unos y otros, llegando incluso a defenderse la crueldad. Pareciera que la libertad es asociada al bien, aunque a un nivel muy superficial, ya que Pantera siempre defiende su estatus de reina, con súbditos que la siguen y la tratan como ama. Los valores más exaltados son la lealtad y el honor, incluso entre los villanos. Sorprende que se destaque la valentía de un sanguinario militar japonés, por el solo hecho de que, viéndose acorralado, al final del episodio, decida suicidarse bajo el ritual del harakiri: “Era

En las aventuras de Flash Gordon, como ya indicamos antes, suelen incluirse episodios marcados por intentos de dominio de un reino sobre otro. Sin embargo, en otros se describe el despotismo que ejerce un tirano sobre la población que gobierna. Uno de los tantos villanos que actúa como dictador con su pueblo es Lucifán, un narcisista que solo se preocupa de acicalarse (hay ciertos rasgos afeminados en sus modales), sin demostrar ningún interés en los problemas de la población. Esto provoca una rebelión de los campesinos, obligados a pagar un impuesto injusto, quienes son apoyados por Flash, aunque su interés inicial es salvar a su novia. Finalmente triunfa la “revuelta campesina” y el jefe de los “revolucionarios” se transforma en el nuevo gobernante (199-200). En el episodio “Los exploradores del espacio” se expone una situación que pareciera aludir a los países sobre los cuales Estados Unidos intentaba ejercer su intervención económica y política. Juan B. Peninton es un “frío industrial”, dedicado solamente a sus negocios, y poco sensible a los sueños espaciales de su hijo Ricardo. Sin embargo, cuando llega por accidente a Zorán presta ayuda a la comunidad, entregando alimento y medicina. Kopek, el gran sacerdote, no ve con simpatías esta ayuda, ya que con el arribo del extranjero el pueblo deja de rendir culto a Balab. Por esta razón, lo detiene y lo ofrece en sacrificio (234). Peninton es torturado en la ceremonia y, sin posibilidad de resistir, salvo con su testimonio, señala: “Yo les enseñaré a éstos cómo muere un hombre libre...”. La referencia al “hombre libre” no parece casual, ya que fue muy común en la posguerra, asociada al habitante de los países libres de comunismo, es decir, del “Mundo Libre” (“Free World”). El sacerdote le ofrece el perdón si Peninton promete sumisión a la ley del Gran Sacerdote. El empresario responde: “¡La ley que tú has fabricado y que dices emanada de ese falso Balab, no es sino una vulgar superchería que te permite esclavizar al pueblo Zorán!”. El sacerdote se dispone a matarlo, pero un niño se interpone para impedirlo. Luego llega Flash, lanzando uno de sus conocidos rayos atómicos, lo que provoca que el pueblo crea que este último es un enviado del dios Balab (235). Tras la muerte del Gran Sacerdote, Peninton aclara que no ha sido enviado por ningún dios: “desde ahora, una era de absoluta independencia empieza para ustedes, en que cada cual vivirá según su criterio, sin transgredir las leyes que un representante de este pueblo hará en beneficio de la comunidad. Por mi parte, les prometo mi cooperación para establecer aquí industrias de toda clase”. Tras esta declaración, Peninton decide quedarse y gobernar al pueblo de Zorán (236).

una fiera cruel... ¡pero era valiente!”, comenta Pantera (191). Más adelante, similar admiración expresan Pantera y Fred frente a Vochenko, quien prefiere morir antes que ser un traidor, y entregar la documentación secreta (“¡Después de todo, ha muerto valientemente!”; “¡Es digno de admiración!”) (352).

Como se puede apreciar, en esta historia hay una clara alusión a la tiranía que se ejerce a través del engaño y la ignorancia del pueblo, la que es sustituida por un sistema desprovisto de magia y religión, aunque no queda claro el nivel de participación que tendrá en él la población, que pasará a depender de las leyes que un “representante” hará en su beneficio. Su papel como gobernante, empresario y filántropo también parece clave en la nueva era que se anuncia. En este episodio, es claro que la serie se estructura en función de una propuesta política reformista y liberal, para sustituir a los gobiernos tiránicos³⁹.

En un episodio de Flash Gordon se alude a la dominación de los hombres hacia las mujeres. En “La ciudad perdida de Azcar”, unas Amazonas esclavizan y desprecian las capacidades de los hombres, tratándolos como inferiores (440-446). Para ello, se valen de una droga que hace perder la voluntad a quienes la reciben. Tras liberarse de sus efectos, Flash se rebela y toma conciencia de lo que sucede: ahora comprende la lucha de las mujeres por el derecho a voto. Es decir, asocia la tiranía femenina a la dominación masculina en su época, algo bastante sorprendente. Organiza a los esclavos como él, y exige terminar con esa situación, defendiendo la igualdad entre hombres y mujeres. En todo caso, su propuesta es bastante moderada, ya que su estrategia incluye un ataque a la fortaleza desde donde se ejerce el gobierno y una acción de convencimiento y negociación, para que las mujeres valoren la labor que los hombres realizan (en particular cocinar), que ellas no saben apreciar. La demanda femenina, por tanto, se podría entender como un intento por ver reconocido su papel dentro del ámbito doméstico. Al final, esto no se logra: aunque algunas Amazonas reconocen la importancia de los hombres (forzadas por el hambre que padecen), todo vuelve a la normalidad cuando Flash abandona el reino junto a su novia, sin recuerdos de lo que vivieron⁴⁰.

Con menos frecuencia, la serie “Brick Bradford” también incluye la lucha colectiva contra una tiranía, como tema central en algunas de sus aventuras. En “El satélite humano”, episodio publicado en 1959, Bradford respalda al doctor Karma, para que, de regreso a Aries, pueda ayudar a su pueblo a liberarse de una “odiosa tiranía” (528). Lo logran con el apoyo de los “guerrilleros del pueblo”, derrotando al opresor. Tras el triunfo, comienzan las disputas de poder entre

³⁹ En los restos de la Atlántida, visitada por Flash Gordon y sus amigos, sucede algo similar. En este caso, Noachim es un tirano que adula al pueblo con crueles juegos (al estilo de un circo romano, bajo el mar), lo que le permite mantenerlo aplastado y sometido. También utiliza la religión, en particular el culto a Incal, como instrumento de control. Adicionalmente emplea la policía para perseguir a la resistencia, que funciona en la clandestinidad (261-263).

⁴⁰ Más detalles, en Rojas, “Imágenes de la mujer en *Okey*, 1949-1965” (inédito).

los vencedores. Monker es un joven científico del ejército de liberación y está ávido de poder. Otro líder, Kron, el “caudillo del pueblo”, lo desenmascara y es asesinado por el propio Monker (535).

No siempre en estas aventuras galácticas la lucha contra la tiranía se plantea como una defensa de los oprimidos. Zoltán el Temerario, por ejemplo, que sigue un formato muy similar a Flash Gordon, cae prisionero de unas Amazonas que gobiernan Fobos. Aunque va a ser sacrificado, el repentino ataque de unos vampiros provoca una alianza entre el Zoltán y Maana, la reina de las Amazonas. Para defenderse de los atacantes parte a buscar mejor armamento, con la ayuda de unos esclavos dispuestos por la reina. En medio de la misión, la reina es depuesta y Zoltán se declara “amo” de los esclavos, y obliga a las guerreras que lo custodian a deponer sus armas y seguir sus órdenes: “Todos responderéis con la propia vida de la obediencia más absoluta”. Una de ellas se opone y Zoltán la mata (“¡Y esta es mi respuesta, necia!”). Los sumisos esclavos no se resisten y Zoltán logra dominar la situación (158). Como queda claro en este y otros pasajes de la serie, el mensaje político no incluye con claridad una lucha contra la tiranía y una defensa de la libertad. La aventura se sitúa en un nivel menos moralista que en otras series de ciencia ficción.



Imagen N° 6: Zoltán, el invencible, impone su poder, en “Lo que el mundo verá un día”. Okey N° 158, 9/agosto/1952.

En el mismo género de la ciencia ficción, pero de una orientación izquierdista, destaca “El mundo desconocido”, publicada inicialmente en *Vaillant*, que ya hemos citado⁴¹. Aunque el mensaje es menos explícito, en ella se aprecian ciertas ideas pacifistas y de valoración de la acción colectiva, que pueden asociarse a la izquierda de entonces. Una tripulación científica terrestre viaja

⁴¹ Su nombre real era “Pioneros de la esperanza” (“Les pionniers de l’espérance”), de origen francés (Roger Lécureux y Raymond Poïvet). Sobre esta serie, puede consultarse la sección respectiva en el sitio *BD Obluïées*, disponible en: <http://www.bdoubliees.com/vaillantpif/series4/pionniers.htm>

a un misterioso planeta que emite peligrosas señales de radio y allí conoce a un pueblo muy avanzado y pacífico, pero también a Bangra, tirano que busca exterminar a todos los que no son de su raza (105, 114). Los terrícolas apoyan a los Hombres de las Grutas quienes se rebelan contra el tirano y terminan con su larga opresión (117). Logran triunfar gracias a su unidad y a su fe, apoderándose de la ciudad, prometiendo hacerla bella y próspera (118). Otro enemigo es Torg, contra quien se levantan los “hombres libres”, primero clandestinamente, y después en forma abierta. Se trata de rebeliones que incluyen a labradores y campesinos, muchedumbres que se rebelan contra la opresión y que intervienen decisivamente, sumándose a la acción de los héroes individuales (142, 143, 145, 150, 151).

Conclusiones

A lo largo de los años en que circuló, *Okey* no tuvo un contenido homogéneo en los temas políticos. A veces predominó una visión más bien común y compartida, mientras en otros casos se observó la coexistencia de enfoques distintos, incluso contradictorios.

En varias historias de aventuras se mencionan los intentos de algunos imperios o de tiranos insaciables de poder por dominar el mundo, expandir sus fronteras y subyugar a otros países. Al poder de las armas a veces se agregan mecanismos más complejos, como el control de la opinión pública y las conspiraciones políticas. En algunas de esas series, la orientación política es difusa, mientras en otras es posible identificar a los villanos con el bando comunista (se denominan “camaradas”), o bien con las potencias occidentales (ingleses, holandeses). No siempre se trata de series dedicadas a estos temas, sino que a veces la referencia es tangencial, y la trama gira en torno a un tema amoroso.

El origen de las series es un factor que parece haber influido en la forma en que se muestra el colonialismo. En algunas historias de origen francés se aprecia un afán por criticar los movimientos separatistas en las colonias, como Indochina y el norte de África, utilizando para ello un lenguaje patriótico o alegando contra la violencia desatada en esos conflictos bélicos. En las series inglesas o norteamericanas, el tema aparece, aunque más livianamente, asociado a aventureros que promueven disturbios o acciones sin ningún fin político. En una historia de origen italiano se alude a la emancipación filipina, bajo dominio español, aunque con un final que no concluye con el triunfo del movimiento.

La lucha contra la opresión imperialista y el dominio de un país sobre otro se expresó en varias series, sin que se pueda apreciar una postura completamente consistente al respecto. Incluso en un mismo autor, como fue Emilio Salgari,

la posición oscila en torno a una mirada romántica y difusa centrada en el amor a la libertad (representada en piratas que no responden frente a nadie y actúan impulsivamente en materia amorosa, como ocurre emblemáticamente con Sandokán); otra más explícita, recargada de referencias políticas a la opresión británica y a la lucha por la liberación; y una tercera, donde el rechazo a la crueldad y la traición (rasgos representados en sectas siniestras como los *thugs*) lleva a alianzas circunstanciales con los representantes locales del país colonizador.

La lucha por la libertad fue un tópico transversal en muchas historias de aventuras. Las tiranías quedan representadas por gobernantes que dominan a sus habitantes de distintas formas, y la resistencia queda reflejada a veces en un héroe individual, y en otras ocasiones en una lucha colectiva más amplia. En “Juan y Juanita”, por ejemplo, es el pueblo organizado el que se resiste a la ocupación nazi y desenmascara a los colaboracionistas. También es colectiva la lucha de los civiles (a veces como guerrilleros) contra el despotismo español, que ha triunfado en la Guerra Civil. El bando nacionalista también tiene sus propias series, defendiendo el honor y la unidad española, y reprochando la traición y la baja moral de los republicanos.

La ciencia ficción, representada en series como “Flash Gordon”, fue propicia para concentrarse en dilemas relacionados con la lucha contra gobiernos despóticos. La mayoría de las aventuras no ahonda en las razones que generan la opresión, pero ofrece variantes en torno a los pilares que la sustentan, las formas para hacerla caer y los fundamentos del nuevo orden. A veces la historia es simple y las consecuencias no pasan de ser el triunfo del bien contra el mal. En otras ocasiones, la lucha es más compleja y puede alcanzar referencias claras a un programa de reformas sociales como salida a una situación de tiranía, donde un empresario apoya al pueblo liberado. También destacan las analogías entre los gobiernos despóticos dirigidos por mujeres, con la liberación femenina, algo poco común, pero significativo para la época.

En algunos casos, no muy numerosos, la trama conduce hacia una crítica al orden político de lugares que es posible asociar a países socialistas y, en una ocasión, a Estados Unidos dominado por un gobierno despótico. Dentro del primer grupo, el tono es nítidamente anticomunista. En el segundo, pareciera perfilarse una crítica hacia el ambiente de persecución típica del macartismo, representado simbólicamente en las minorías étnicas (indios y negros), que se levantan en una sublevación generalizada, logrando finalmente un nuevo orden político.

A lo largo de este estudio fue posible constatar que la revista *Okey* canalizó diversos contenidos políticos en varias de sus series de historietas. Aunque también se hacen presente otros temas, que aquí no abordamos, el ambiente

propio de la Guerra Fría, con referencias a la polarización entre socialismo-comunismo, la amenaza atómica, el espionaje y la lucha por la libertad, tuvo una clara presencia en historietas de ciencia ficción, detectives, aventuras y de ambientación histórica. Aunque difícilmente se podría suponer que estos mensajes por sí mismos fueron decisivos en la socialización política de los lectores, de seguro se sumaron a otros (provenientes de la familia, la escuela y otros medios masivos de comunicación) que en su conjunto fueron conformando o reforzando sus creencias políticas.

Como hemos visto, *Okey* incluyó en sus páginas historias de diverso origen, con mensajes a veces muy contradictorios. Entre 1951 y 1952 esto se dio más intensamente. Por entonces, convivieron series francesas publicadas en revistas cercanas al Partido Comunista (*Vaillant*) y otras de un contenido fuertemente anticomunista. Aunque no logramos dilucidar la razón de tal permisividad, pareciera que el interés comercial fue el más decisivo.

En todo caso, a lo largo de todo el período en que circuló, la revista ofreció un significativo espacio para difundir valores con proyecciones políticas, como el colonialismo, la justicia, la defensa de la libertad y el derecho a la rebelión, así como referencias contingentes propias del clima de la Guerra Fría. La recepción local a estos contenidos es un tema más complejo de descifrar, aunque la popularidad de la revista nos habla de un público receptivo a ellos.

En su mayoría, las series habían sido creadas en Europa y Estados Unidos. Su difusión en Chile (aplicando distintos niveles de selección y adaptación) se caracterizó por un creciente interés en insertar al país dentro de los circuitos de la sociedad de masas. Cualquier acercamiento a la historia local durante el siglo XX requiere considerar estos componentes de la vida cotidiana, que refieren una sociedad abierta a múltiples representaciones políticas, reflejando de un modo particular las tensiones propias de una época cada vez más expuesta a procesos globales.